

el Periódico Domingo, 11 de abril de 1993

ALEXANDRA KOLLONTAI, UNA REVOLUCIONARIA

si

Nació en San Petersburgo en 1872, y murió en Moscú hace más de 40 años. Pese a ser de eso que llaman buena familia -como si hubiera una familia buena- formó parte del movimiento menchevique y tuvo que exiliarse. Regresó a Rusia en 1917, para ayudar a Lenin, y se hizo bolchevique; en 1918 entró a formar parte del comité central; luego desempeñó el cargo de Comisaria de Seguridad Social. Cuando el Gobierno bolchevique aceptó el tratado de Brest-Litovsk, o sea la paz con Alemania, la Kollontai dimitió. A partir de 1921 entró en Oposición Obrera, grupo que se oponía al cada vez más dominador y dictatorial PCUS, y a la casi militarización del trabajo. Simpatizó con las tesis de Bodganof y con sus ideas empiriocriticistas, que Lenin criticó en *Materialismo y empiriocriticismo*. Ahí fue cuando empezó a ser apartada del poder.

Feminista a ultranza dejó su país, y también a su marido y a su hijo cuando sólo tenía 26 años. Mientras era ministra de Asuntos Sociales se casó con Pavel Dybenko, ministro de Marina, 26 años más joven que ella. La Kollontai propugnaba el amor libre y la contracepción. No defendió la promiscuidad, y sí el divorcio, y la socialización del trabajo doméstico. Con Stalin su estrella acabó apagándose. Antes de morir, escribió dos libros de relatos, y abandonó sus escritos psicológicos y sexológicos. No fue una "bruja lúbrica" -Stalin dixit-, sino una mujer que trabajó seriamente y murió en el olvido. Por eso quiero hoy repetir * su nombre: Alexandra Kollontai, revolucionaria que vivió de acuerdo con sus ideas.

* realzar